

Acción Católica

SEMANARIO PARROQUIAL

AÑO XX - NUM. 472 - GRANOLLERS, 17 DE ENERO DE 1960

La unidad y nosotros

por J. CAMPS, Pbro.

En todo el mundo cristiano comienza mañana la Semana de plegaria universal por la unidad cristiana. Este año existe un motivo especialísimo para unirnos a ella porque está ya en marcha la preparación del Concilio, que según voluntad de Juan XXIII, debe constituir un paso trascendental hacia la unidad.

Puede parecer que es éste un problema lejano, ajeno a las tareas inmediatas de nuestra vida cristiana y de nuestra actividad apostólica. Puede parecer, sobre todo, que es un problema al que nada positivo podemos aportar en nuestra insignificancia personal y del que no tenemos ninguna culpa.

Sin embargo, a poco que reflexionemos sobre la cuestión a la luz del Evangelio, nos será fácil descubrir que el mal de la desunión de los cristianos pesa como una acusación gravísima sobre la conciencia de cada uno de nosotros y que la unión no se hará sin nuestra colaboración positiva.

Ante todo, lo que Cristo espera ahora de cada uno de nosotros es que sepamos sentir el problema y sufrir por él. Obsérvese que no son sólo los jefes de las distintas confesiones los que están desunidos. Cada cristiano, aún sin saberlo, aún sin quererlo, ha dejado de estar en comunión con los separados. Cada uno de nosotros está llamado a la unidad, y ésta no se realizará puramente por decreto, si antes no se ha realizado en el corazón de cada uno.

El camino para integrar a todos los cristianos en la unidad parece fácil, desde nuestro punto de vista. ¿Ellos se separaron? Pues que vuelvan. Sin embargo, esta solución, tal como están las cosas y según los teólogos de uno y otro lado, se ve totalmente imposible. Hemos de recurrir a una solución indirecta: la oración. Jesucristo, que dio la unidad a la Iglesia y que la conserva en la comunidad católica, es el único que puede extenderla a todos los que se honran con su nombre.

Con la oración realizamos ya un principio de unidad de gran trascendencia: orar juntos, porque todas las confesiones cristianas se interesan y ruegan, en esta semana especialmente, por la unidad. Jesucristo ha prometido su presencia y su atención especial a todos los que oran unidos.

Por último, el problema de la unidad de la Iglesia exige de nosotros, aunque parezca paradójico, que seamos cada vez más católicos. Que profundicemos en el Evangelio, que renovemos y fortalezcamos nuestro cristianismo y que crezca continuamente nuestro conocimiento y nuestra adhesión a las verdades de la fe. Si católicos cismáticos y protestantes lo hacemos así, estaremos más unidos a Cristo y por

(Continúa en la pág. segunda)

LA UNITAT DE L'ESGLÉSIA

Síntesi del problema

La voluntat de Jesucrist

« Que tots siguin un, com tu, Pare, en mi i Jo en tu. Que també ells siguin un amb nosaltres, perquè el món cregui que ets tu qui m'ha enviat ». (Joan, 17, 21)

La realitat actual

480 milions de catòlics
180 milions d'ortodoxes
250 milions de protestants
910 milions de cristians desunits.

El camí del retorn

Individualment:

Renovar-se, Pregar.

Col·lectivament:

Conèixer-se, Estimar-se.

En este número

La unidad y nosotros: por J. CAMPS, pbro.; La unitat de l'Església; El tractat dels Pirineus: de C.; Dos notas: El mateix cartell, Missa Ukraniana a Paris: de V.; Pulso de la ciudad: Deportes: OMEGA; Espiritualitat: Pregàries per la unitat; El cine en nuestra ciudad: S.; El camí de la unió dels cristians: de J. VERDE; Juan XXIII y la unidad; Vida Parroquial; Parroquia de Ntra. Sra. de Fátima y Ventana al mundo: V.